

David J. Breeze, *Maryport. A Roman Fort and its Community*, Oxford, Archaeopress, 2018, 117 pp. [ISBN: 978-1-78491-801-9].

Maryport es como hoy se conoce, en Cumbria, al norte de Inglaterra, en la costa atlántica, a pocos kilómetros del extremo occidental del Muro de Adriano, al lugar que en época romana acogió una guarnición militar romana en los siglos II-IV. Es un lugar privilegiado, sobre una colina desde la que se divisa el estuario de un pequeño río que desemboca allí, el Solway. Está unido por una vía romana que, viniendo desde el sur, une este punto, hacia el norte, con Beckfoot y Bowness-on-Solway, que es el fuerte más occidental del mencionado Muro de Adriano. La situación y el clima hacen el lugar propicio para el cultivo de cereal. La actividad agrícola tuvo indudablemente gran importancia económica, al margen o en paralelo a la militar. El lugar nos ha proporcionado una extraordinaria documentación epigráfica que habla tanto de los militares como de los civiles. De su historia y de sus gentes nos habla este último libro de David John Breeze, un experimentado arqueólogo e historiador del ejército romano, muchos años inspector jefe de los monumentos en Escocia, y estudioso de los Muros de Adriano y de Antonino, sobre los que ha publicado varios trabajos, así como sobre las fronteras. El propósito declarado del libro es dar toda la información sobre el lugar y su colección arqueológica, y contar la presencia de los romanos en Maryport, de los oficiales y sus soldados, así como de los civiles, en la vida y en la muerte y, en menor medida (al final del libro), evaluar la importancia de este fuerte romano en la frontera noroccidental del Imperio romano.

Maryport no es en absoluto un yacimiento nuevo. Sobre las principales campañas de excavaciones, entre 1599 y 1870, *vid.* pp. 4-12. Como recuerda Breeze en el prefacio, ya en 1599 se tenía noticia de varios altares romanos, y hacia allí viajaron William Camden y Robert Cotton en esa fecha para incluir los monumentos en la segunda edición de la obra escrita por Camden titulada *Britannia*. En efecto, en la segunda edición, de 1600, ya se incluían varios altares romanos de Maryport, con buenos dibujos y comentarios (Guilielmo Camdeno, *Britannia sive florentissimorum regnorum, Angliae, Scotiae, Hiberniae, et insularum adiacentium ex intima antiquitate chorographica descriptio*, Londini, 1600). En aquel momento el lugar se llamaba Ellenborough. Con los años, en la planicie de la colina, sobre la que se percibe claramente el perímetro campamental, y en el *ager* circundante fueron apareciendo muchos más monumentos romanos –nos referimos con el término monumentos a esculturas, altares, relieves, piezas metálicas, figuras de arcilla, etc.– hasta el punto de que, a un lado de la misma colina, donde fueron almacenándose restos romanos, a finales del siglo XIX se creó un museo donde durante muchos años se exhibió esta magnífica colección epigráfica tal y como se hacía entonces en muchos museos provinciales: allí se acumulaban abigarradamente las piezas, unas al lado de las otras, o incluso encima, con un criterio museográfico casi nulo. Así es como se aprecia la colección en una

foto que Breeze aporta en p. 13, que debe compararse con la foto de la p. 15, con los mismos monumentos tal como pueden verse actualmente, y desde 1985, cuando del Museo de Maryport se hizo cargo el Senhouse Museum Trust.

Las excavaciones, paradas durante casi un siglo, se reanudaron en 1996. No ha habido grandes ni abundantes descubrimientos, pero tampoco han faltado. Por ejemplo, se ha exhumado el espléndido altar dedicado a *I.O.M.* por *T. Attius Tutor*, prefecto de la *coh. I Baetasiorum c.R.*, cuya foto vemos en p. 103. Ian Haynes y Tony Wilmott siguen al frente de las excavaciones y han publicado en los últimos años *Reports* y artículos con las novedades más significativas. La bibliografía que aparece al final, pp. 108-113, se hace eco de todas las publicaciones sobre Maryport, las más antiguas y las últimas.

El campamento recibió a diversas unidades auxiliares romanas –“whit exotic names”(!), dice el autor en p. 17– como la *coh. I Hispanorum*, la *coh. I Dalmatarum* y la *coh. I Baetasiorum*.

Del gran número de inscripciones descubiertas en el lugar, militares o no, ninguna de ellas de menciona el nombre romano (latino) del lugar. Se ha propuesto el de *Olenacum*, identificándolo con el fuerte citado en la *Notitia Dignitatum Occ.*, hacia el año 400. Ello supondría que fuese así llamado en los siglos previos, lo cual tampoco es seguro. Otras fuentes parecen referirse al lugar como *Alauna* o *Alione*, sede de la *coh. III Nerviorum*, según la citada *Notitia*. Este documento marca el punto final sobre la presencia romana en Britania, pues esta provincia se desgaja del Imperio en 409-410.

El campamento tiene una longitud de lados de 139 x 135 metros, por tanto casi cuadrado, con una superficie de 1,87 hectáreas. Si tenemos en cuenta las rampas extramuros, las dimensiones se amplían a 141 x 139 metros, con una superficie de 1,99 ha. Se conservan trazas de varias torres de defensa, remozadas en el siglo IV como demuestran sus secciones externas en U. Se ha propuesto que un relieve encontrado en Maryport puede ser una representación esquemática de una puerta del campamento, que sería similar a la portada monumental occidental del campamento de Housestead (*vid.* p. 22).

Se ha podido determinar la zona de barracones para los soldados gracias a exploraciones geofísicas (pp. 23-25, 48-54). Es difícil datarlas, y a esto no ayudan las monedas. Unas 137 se han encontrado, con una amplia cronología: hay monedas de Marco Antonio (aunque esto significa muy poco) y monedas de finales del IV, del emperador Honorio (esto sí es significativo).

Parece claro que en época de Adriano hubo grandes obras de remodelación y mejora en este campamento, y posiblemente de muchos otros en Britania, hacia el 142, momento en que se está reestructurando el sistema defensivo de la frontera del sur de la actual Escocia. El posterior Muro de Antonino forma parte de esa reforma completiva. Las obras de acondicionamiento de los campamentos auxiliares las realizan los soldados de las legiones II y XX. Han quedado placas –prácticamente iguales en su factura y contenido– que certifican esta intervención y fecha en Moresby y Maryport (pp. 25 y 27-28).

Una de las partes que más nos han interesado de este libro es la dedicada a las unidades que tuvieron cuartel en Maryport. Como todo el libro, estas páginas están espléndidamente ilustradas con fotografías en color de los altares, documentos extraordinarios cuyas imágenes no encontramos, por ejemplo, en la edición canónica de *RIB*.

La *cohors I Hispanorum* está documentada desde los últimos años del siglo I y, con toda seguridad, durante la primera mitad del siglo II con media docena de inscripciones. Quizá otro documento del 222 se refiera a esta unidad. Y la *Notitia* la cita situada en *Axelodunum*, lugar no identificado. En Maryport destaca la inscripción *RIB* 828 (aquí, con foto, en p. 29) relativa al prefecto de la unidad, *L. Cammius Maximus*: un altar dedicado a *I.O.M.* El texto indica la condición de *EQ(uitata)* de la unidad, que no figura en el altar que dedica a Júpiter otro prefecto de esta cohorte, *M. Maenius Agrippa* (*RIB* 823, aquí p. 31, con foto), o en el del prefecto *Helstrius Novellus* (*RIB* 822, aquí p. 32, fig. 32). Importantes son también los altares dedicados por altos oficiales de esta cohorte: el tribuno *C. Caballius Priscus* (*RIB* 817, aquí p. 32, fig. 31) o el tribuno *C. Cornelius Peregrinus* (*RIB* 812, aquí p. 33, fig. 33), de época adrianea. De los mandos y oficiales de la *coh. I Hispanorum* han quedado en Maryport dieciocho (y quizás otro más, dudoso) altares dedicados a Júpiter. Es excepcional esta documentación, no solo por su número, sino por su calidad artística.

La extraordinaria frecuencia de altares votivos a Júpiter deja a las claras que es el dios más honrado (pp. 55-60) y con toda la razón Breeze compara el conjunto de aras de Maryport con el conjunto de altares de los *beneficarii* de Osterburken (p. 61). Las excavaciones efectuadas en el último decenio en Maryport han exhumado los muros de un templo, que Haynes y Wilmott ponen en relación con el culto al dios supremo del Estado romano. No faltan en Britania excelentes ejemplos epigráficos que honran a *I.O.M. Capitolinus*. Casi todos los altares/votos se dedican a dioses romanos tradicionales: Marte, Neptuno, Vulcano, Hércules, Minerva, Mercurio, *Roma Aeterna*, *Fortuna Redux*, *Victoria*... (pp. 66-71). Es un catálogo impresionante de testimonios del culto oficial. No faltan pruebas de culto a divinidades menores, como el *genius*, u otras de mayor raíz local, aunque con nombre clásico, como las Ninfas (p. 71), o el singular testimonio a la diosa ecuestre gala Epona (p. 75), aunque no tenemos certeza de que estas divinidades femeninas reciban los votos de los militares, puesto que no se han conservado los textos de las inscripciones. Posiblemente se trate de votos de civiles.

La *cohors I Dalmatarum* o *Delmatarum* tiene menos monumentos. Esta cohorte formó parte del contingente romano que invadió Britania en 43 con Claudio. Se documenta en diplomas hallados en Britania en 122, 124 y 135, y se acuartela en Maryport en época de Antonino Pío. Han quedado inscripciones de dos prefectos, *Lucius Caecilius Vegetus* y *Paulus Postumius Acilianus* (este último texto editado en *RIB* 833, con foto aquí en p. 33, fig. 34, foto mala, en este caso, en la que no se aprecia en absoluto la inscripción). Muy buena es, por el contrario, la foto del altar erigido a instancias de *T. Attius Tutor*, prefecto de la *coh. I Baetiasorum* (*RIB* 838, aquí p. 34). Ya nos hemos referido al nuevo altar encontrado de este mismo prefecto (p. 103, fig. 116).

Breeze comenta después brevemente las carreras de otros oficiales, centuriones y soldados (pp. 39-41). No queremos dejar de citar la importante dedicación, en griego, a Asclepio por parte de un médico militar, *A. Egnatius Pastor* (*RIB* 808, aquí pp. 41-42, con foto).

Si los militares son importantes en la vida de Maryport y en la documentación, no menor es la epigrafía relacionada con la población civil aledaña al campamento, la “extra-mural Community” (capítulo 3), con páginas de especial atención a la mujer romana citada en epitafios monumentales, con retratos, aunque en algunos casos se

han perdido los textos (pp. 46-47). Al norte del yacimiento se encontró, ya en 1870, un cementerio, ahora revisitado en las últimas campañas. De excavaciones antiguas, de los siglos pasados, y de otras muy recientes, proceden algunas placas funerarias interesantes, muy sencillas, de civiles con nombres célticos, como *Rianorix* (p. 79), y otra placa con el extraño nombre *Spurcius* (p. 99). De indudable tradición céltica es el monumento de Maryport conocido como “la serpiente de piedra”: una especie de hito, de 1,3 metros de altura, que lleva esculpida, por uno de sus lados, una gran serpiente reptando desde el suelo hasta el vértice superior de la piedra; el lado opuesto, liso en el cuerpo principal, muestra un gran rostro ovalado (imagen en p. 80). Ambas imágenes creemos que tienen una finalidad apotropaica, de ahí la hipótesis de que es un hito de camino.

En definitiva, la razón de ser de este importante campamento de Maryport se entiende en el contexto general de las guerras fronterizas. De guerra o de mantenimiento de la paz, como indican la notable presencia de civiles junto al campamento y la frecuencia de mujeres.

Breeze especula (p. 100) sobre la posibilidad de que este campamento, y las unidades allí alojadas, desempeñasen alguna función de tipo marítimo, en razón de su posición estratégica en el estuario de un río y junto al mar, aunque realmente ningún elemento ayuda a avalar esta hipótesis. El campamento no tiene graneros o almacenes especiales para acumulación extra de productos. Su función estaría, como los demás campamentos de la región, en relación con la defensa de la frontera, la provisión de mercancías o animales para la guarnición, cercana, en línea, del Muro, y por tanto de cara al interior del país. Esa es la tesis principal del autor, y también la nuestra. El voto a *Neptunus*, antes mencionado, por sí solo nada garantiza a propósito de una posible función marítima, militar o comercial, de esta guarnición romana.

Sabino Perea Yébenes
UNED, Madrid
sperea@geo.uned.es